

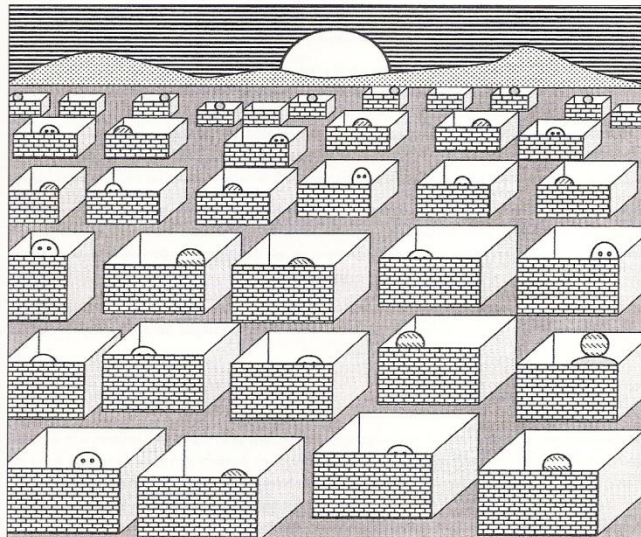


Vivimos en tiempo de espera, aguardando la nueva venida del Resucitado y del reino definitivo de Dios. Pero nuestra espera no es una espera pasiva sino activa. Aquello que esperamos queremos ya hacerlo realidad en nuestro presente; por ello nos esforzamos y trabajamos por transformarnos y transformar el mundo en el que vivimos, para que se asemeje cada vez más a la vida que nos depara en el reino eterno.

"El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas. Perseveraban en la unión fraterna, en la fracción del pan y en la oración" (Hch 4,32; 2,42)

DINÁMICA:

"Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces... pero no hemos aprendido el arte de vivir juntos como hermanos" (Martin Luther King)



- 1.- ¿Qué te sugiere esta imagen? ¿En qué medida refleja la sociedad o el mundo en que vivimos?
- 2.- ¿Qué te parece la frase de Martin Luther King?
- 3.- ¿Dónde crees que se enseña el arte para vivir juntos como hermanos? ¿En qué escuela...? ¿Con qué maestros...?
- 4.- ¿Cuáles son los principales "ingredientes" que deberían estar presentes en el arte de vivir juntos como hermanos?

RELATO: "EL ELIXIR DE LA FELICIDAD".

A un pueblo perdido entre las montañas llegó un caminante que regalaba unos frascos que contenían, según él, el elixir de la Felicidad. Como todos estaban muy necesitados de ella, acabaron con todos los frascos que llevaba. Pero aquel elixir no podía tomarse de cualquier manera.

Antes de marcharse les dijo que, para que funcionara, tenían que beberlo después de cenar en casa de unos vecinos y esperar con ellos media hora para notar sus efectos. Y

así lo hicieron esa misma noche. Todos prepararon sus casas para acoger a sus vecinos y hacer que la espera fuera lo más agradable posible.



Los efectos fueron tan extraordinarios que al día siguiente no se hablaba de otra cosa en el pueblo. Por la noche volvieron a hacer lo mismo, pero esta vez con diferentes vecinos. Y, asombrosamente, funcionó igual de bien. A la mañana siguiente todos iban radiantes de felicidad comentando las maravillas de aquel elixir. Noche tras noche se fue repitiendo la misma historia hasta que los frascos quedaron vacíos. Entonces la tristeza se apoderó nuevamente de todos.

2

Pasaron unos días hasta que otra vez volvió a pasar por allí el caminante. Al verlo, se abalanzaron sobre él pidiéndole más frascos de aquel elixir. El caminante, muy extrañado, les dijo:

- Pero si ya no me quedan más frascos. Creía que ya os habríais dado cuenta de dónde estaba el secreto del elixir. Cada vez que os sintáis infelices, no tenéis más que llenar vuestros frascos de agua azucarada con limón e ir a casa de vuestros vecinos a compartir la vida.

PARA EL DIÁLOGO.

- 1.- ¿Cómo definirías la fraternidad? ¿Qué favorece la fraternidad y qué la destruye?
- 2.- ¿Estás de acuerdo con la idea de que muchos males de este mundo desaparecerían con el compartir? ¿Qué males desaparecerían?
- 3.- ¿Por qué en época navideña la gente es más propensa a poner en práctica actitudes fraternales, a desearse cosas buenas, a tener detalles, a ser solidarios...?
- 4.- ¿Colaboras para hacer posible que algún día reine la fraternidad? ¿Cómo?
- 5.- ¿Según tu opinión, dónde está la clave para ser feliz? ¿Qué ingredientes tiene tu “elixir de la felicidad”?

REFLEXIÓN.

La sociedad moderna en la que vivimos, con todos sus avances técnicos y mejoras en el nivel de vida, se caracteriza por el individualismo en que viven sus gentes. Por lo general, el sentido comunitario es muy pobre, el roce humano es muy superficial, y la falta de fraternidad y calor humano es un hecho que podemos constatar cada día. Cuántos males de este mundo podrían solucionarse con el simple gesto del compartir fraterno. Compartir alegrías, penas, riquezas, alimentos, amistad, paz, tiempo, felicidad,... Si hiciéramos una lista de los males que desaparecerían del mundo si todos compartiéramos lo que somos y lo que tenemos, descubriríamos con sorpresa que lo único que quedaría por solucionar serían los males inevitables, aunque serían más llevaderos.

Darí­a gusto vivir en un mundo tan fraterno, pero la realidad en la que vivimos es bien diferente. Haría falta un gran milagro para que esto cambiara. Y muchas veces nos quedamos mirando al cielo pidiendo soluciones, sin querer saber que ese milagro sólo es posible si el hombre quiere, si cambia su corazón y se convierte. Dios se hizo hombre para hacerlo posible. Este es el sentido de la Navidad, y esto persigue el milagro de la Navidad para cada uno de nosotros. Pero para Dios es más fácil crear el Universo de la nada que cambiar un corazón humano que no quiere convertirse. Por ello, el milagro de un mundo donde reine la fraternidad sigue pendiente en las manos del hombre.

